

¿Estoy preparado para las dificultades?

Pastor Eddie Ildefonso

En momentos de crisis, pocas son las personas que pueden apelar a su carácter cuando éste no ha sido fortalecido capa por capa a lo largo del resto de su vida. ¿Qué es lo que forma el carácter, cimentado durante los años de abundancia, que se manifiesta durante los años de escasez?

Cuatro rasgos del carácter en tiempos difíciles:

Efesios 5:11-14

En momentos de crisis, pocas son las personas que pueden apelar a su carácter cuando éste no ha sido fortalecido capa por capa a lo largo del resto de su vida. ¿Qué es lo que forma el carácter, cimentado durante los años de abundancia, que se manifiesta durante los años de escasez?

1. **Transparencia.** La habilidad para aceptar la crítica o para absorber las opiniones negativas no sólo ayuda a evitar situaciones delicadas, sino también a cerrar la brecha causada por los errores.

Sólo la persona con algo que esconder es descubierta; sólo alguien con un secreto es expuesto. Aquellas personas que entierran sus errores a menudo encuentran que más tarde ellas mismas terminan enterradas, quedando sucias, oliendo a moho, e incrustadas en la mentira. Pablo escribió a los efesios: «**Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; ... mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo**» (Efesios 5:11, 13, 14). Ese rasgo del carácter, practicado en los buenos tiempos, se hace aún más valioso en los momentos de dificultad.

2. **Discernimiento.** La sabiduría para saber cuándo batallar y cuándo dejar pasar, el discernimiento para entender lo que es verdaderamente importante y lo que podemos obviar, puede ayudar a los líderes a evitar errores o a superar los que cometen.

Luego de un error ministerial se presentan diversos cursos de acción, a menudo a un paso vertiginoso. ¿Se lo digo a mi esposa y me gana su apoyo, o ella me haría el vacío? Lo que hice no fue algo tan tonto, y tal vez pueda convencer a las personas para que vean mi punto de vista; ¿debo acaso defenderlo? ¿o simplemente debo cargar con la culpa? La sabiduría para hacer las elecciones correctas —incluso saber a quién pedirle ayuda— no puede comprarse; debe desarrollarse a lo largo de años de práctica.

3. **Honestidad.** La racionalización es uno de los juegos más simples que existen. Cuando nos convertimos en jugadores habituales, tendemos a confiar en aquellas habilidades al momento de cometer un error. Y es entonces cuando estamos en graves problemas.

La honestidad sigue siendo la mejor política. Lo que no se aclara a través de las declaraciones directas, eventualmente se dispersará (y probablemente se distorsionará) por

medio de los canales de las habladurías de la iglesia. Y es entonces cuando entra en acción el principio según el cual si algo puede salir mal, seguro que saldrá mal: cuanto más dañina sea una idea, tanta más credibilidad ganará.

- 4. Integridad.** Las alternativas equivocadas abundan en el período posterior a haber cometido un error: encubrimientos, acusaciones, huidas rápidas. Sin embargo, después de nuestro error viene el momento en que debemos ser totalmente rectos. Esta es la razón por la que debemos tener estos rasgos de carácter marcados en el alma antes del desastre. La persona que hace de la integridad un hábito, podrá responder con acciones rectas, incluso cuando todo se está desmoronando.

Para meditar:

1. ¿Cuáles son algunos errores comunes que usted ha visto que los líderes cometen en los momentos de crisis?
2. ¿Cuáles son algunas de las crisis que hemos sobrellevado como iglesia? ¿Qué lecciones podríamos aprender de aquellas experiencias?
3. ¿Cómo se forma el carácter en nuestras almas?
4. ¿Cómo evalúa nuestra iglesia el carácter de los líderes potenciales?